

Racionalidad liberadora contra el colonialismo-neoliberal en América Latina en el Siglo XXI

Liberating rationality against neoliberal-colonialism in Latin America in the 21st Century

Dra. Elizabeth Alves Pérez¹

Universidad Complutense de Madrid

elizabeth.alves88@gmail.com

Resumen

La racionalidad liberadora contra el colonialismo-neoliberal está relacionada con la importancia geoestratégica que tiene para Estados Unidos el control hemisférico, para mantener su poder de dominación-explotación capitalista y hegemonía mundial, y las contradicciones sistémicas, límites y posibilidades evidenciadas en la lucha de clases y defensa de la soberanía nacional. El objetivo de este artículo es estructurar una narrativa descolonial y anticapitalista de los procesos de cambios significativos en América Latina en el siglo XXI, orientadas por utopías concretas de cambio raizal integral y gobiernos progresistas, en la relación democrática gobierno/poder popular. El análisis crítico e histórico-dialéctico reconoce en el sujeto capacidad creativa y voluntad emancipadora en la creación de formas orgánicas anticapitalistas, de convivencia solidaria, identidad territorial e histórico-cultural por el bien común y la cohesión social.

Palabras clave: América Latina; Cambio raizal; Colonialismo-neoliberal; Poder popular; Utopía concreta.

Abstract

Liberating rationality against neoliberal-colonialism is related to the geostrategic importance that hemispheric control has for the United States, to maintain its power of capitalist domination-exploitation and world hegemony, and the systemic contradictions, limits and possibilities evidenced in the class struggle and defense of national sovereignty. The objective of this article is to structure a decolonial and anti-capitalist narrative of the processes of significant changes in Latin America during the 21st century, oriented by concrete utopias of integral root change and progressive governments, in the democratic government/popular power relationship. Critical and historical-dialectical analysis recognizes in the subject creative capacity and emancipatory will in the creation of organic anti-capitalist forms of solidarity coexistence, territorial and historical-cultural identity for the common good and social cohesion.

Keywords: Latin America; Root change; Neoliberal-colonialism; Popular power; Concrete Utopia.

¹ Doctora en Educación (UPEL-Venezuela) y en Ciencia Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales (UCM, España). Larga experiencia en docencia y administración universitaria e investigación en universidades y centros de investigación, con varias publicaciones de libros, artículos científicos y participación en eventos nacionales e internacionales. Experiencia profesional en planificación y administración de políticas públicas, desarrollo regional, urbano y, asesoría en cooperación al desarrollo y relaciones internacionales.

Introducción

La relevancia geoestratégica que tiene América Latina y el Caribe (ALC) para Estados Unidos de América (EUA) está directamente asociada al mantenimiento de su poder hegemónico mundial. Impone su supremacía política y económica, de modo coercitivo y amenazador, para condicionar la estructura productiva y de comercialización de la región, en abierta ventaja para su propio desarrollo y atentando contra la soberanía de las naciones que somete. Esto se comprende dentro del marco de lo que significa históricamente el control hemisférico para potenciar su crecimiento y desarrollo económico-bélico, desde que se constituyó como república a finales del siglo XVIII, y que le ha permitido construir y reafirmar esta supremacía. Esta relación asimétrica le permite favorecer sus intereses particulares de máxima ganancia, en un modelo insostenible de consumo per cápita de mercancías y de recursos de la naturaleza que amenaza los límites ecológicos del planeta. La división internacional del trabajo capitalista convirtió a ALC en una economía volcada a la exportación primaria (minerales, agricultura y biodiversidad) e industrial de bajo valor agregado; sometida a demandas crecientes amarradas a la economía de mercado con ventajas para los grandes centros económicos y precios (de ventas y financiación) que no controla. Su condición de economías dependientes y subordinadas al gran capital transnacional condiciona su desarrollo y posibilidad de lograr cambios estructurales a corto y mediano plazo.

El objetivo de este estudio es comprender la racionalidad de los procesos de cambio significativos en América Latina en el siglo XXI que se han abierto paso en medio de una arremetida neoliberal-colonial, de alta intensidad y simultaneidad de frentes. Los centros de poder económico mundial, en especial de EUA para recuperar los espacios hegemónicos perdidos, han arremetido las medidas y ataques estratégicos en una guerra de mercados por el control de las materias primas y productos elaborados en la región. Esta situación se presenta en un contexto geo-político e histórico de crisis del capitalismo a nivel mundial que ha obligado a los centros de poder a cambiar las relaciones de dominación-subordinación política y económica hacia los países periféricos, que incrementa el riesgo ecológico del planeta y acelera la destrucción cultural de pueblos y comunidades enteras. El referente empírico está conformado por procesos de cambios políticos-sociales e institucionales emprendidos en algunas naciones, con propuestas de proyecto-país que orientan caminos hacia una utopía de cambio civilizatorio, y de gobiernos progresistas que han respondido con políticas sociales, de gran impacto en los sectores más vulnerados de la sociedad, como modo de contener las consecuencias del neoliberalismo que arrasó con las economías de la región.

El conocimiento de la realidad se realizó a partir de un análisis crítico desde una visión epistemológica histórico-dialéctica y ontológica que reconoce en el sujeto histórico capacidad creativa y voluntad de acción emancipadora; además de habilidades para comprender la realidad como totalidad orgánica en movimiento. Este estudio de la realidad latinoamericana permite precisar cómo le afecta, de modo concreto, la actual crisis estructural del capitalismo y cómo se expresa la permanente impugnación a su legitimidad política, que coloca en evidencia la gran tensión social que genera este sistema. Aquí surge la necesidad de resignificar la naturaleza colonial del capitalismo que marca la lucha de clases al interior de las naciones y a nivel mundial; entre centros de poder (corporaciones y países) y periferias o sectores sociales sometidos por estos.

El capitalismo en el siglo XXI y la posibilidad de un cambio civilizatorio

El capitalismo se comprende como un modo de producción social dominante, no exclusivo, que se ha conformado históricamente en los últimos 500 años (Wallerstein, 2012) y que ha tenido importantes variaciones a través de su historia, tanto en la práctica social, para comprender su naturaleza histórica, como en la respuesta de los sectores que se oponen a su visión economicista y desconocedora de la naturaleza social del ser humano. Impone dogmáticamente una sola visión de progreso y desarrollo, en la que se expone su racionalidad que le da continuidad histórica y emplea estrategias coercitivas y represivas para mantener su dominio. Esto cambia el significado

que adquieren algunos conceptos básicos sobre el que se sustentan los regímenes políticos y de organización social con vivencias históricas distintas. Advierte Piqueras (2014:24):

Desde el punto de vista antropológico la historia del capitalismo no puede ser sino una historia contra-natura. En pertinaz desafío a una parte importante de la especie humana, vital para su supervivencia: los comportamientos comunitarios o cooperativos. La insistencia del capital en primar y potenciar los competitivos, así como las conductas y respuestas individuales frente a las colectivas, pueden hoy estar poniendo en peligro a la propia especie.

Los defensores del capitalismo intentan demostrar que toda forma de producción no capitalista es retrasada y “atenta contra el progreso de la humanidad”, pero esa no es la experiencia que han vivido pueblos y sectores sociales que han tenido que luchar y resistir heroicamente para preservar sus valores e identidades históricas-culturales, que les ofrecen mejores expectativas y condiciones de vida. La posibilidad emancipatoria está en entender la razón de despojarlos de sus territorios y costumbres, vinculada a la superación de las crisis sistémicas inherentes al desarrollo capitalista. Harvey (2014:11-12) afirma que son esenciales para la reproducción del capitalismo y en ellas sus desequilibrios son confrontados, remodelados y reorganizados para crear una nueva versión de su núcleo dinámico. Mucho es lo que se derriba y se deshecha para hacer sitio a lo nuevo. Las crisis sacuden hasta la médula nuestras concepciones mentales y nuestra posición en el mundo.

Desde una perspectiva funcional de la racionalidad capitalista, “la mayor interdependencia entre Estados, provocada por la integración de los mercados y del espacio político y social, supone una mayor demanda de reglas e instituciones que permitan que esas relaciones de interdependencia respondan a pautas predecibles y ordenadas” (Sanahuja, 2008:307). Sin embargo, la opción de beneficiarse de la llamada “libertad de mercado y de empresas” se contrapone a la lógica de acumulación de capital y la organización mundial del trabajo productivo. La “libre competencia” termina sometiendo a los sectores con menor poder económico, en cualquier parte de la geografía del planeta. El incremento de la productividad, que exige optimizar procesos para mejorar las ventajas competitivas y comparativas, se enfrenta a la tendencia monopólica que se deriva de una praxis que garantiza la concentración de beneficios en grandes corporaciones transnacionales y, por tanto, amenaza a las economías de pequeños y medianos productores independientes, locales y nacionales. Esta lógica va abarcando, cada vez, más espacios, comunidades y naciones, a través de la institucionalización de “paquetes económicos” impuestos como convenientes a futuro.

El poder de EUA en el orden mundial contemporáneo implica la globalización de los principios constitucionales anglo-norteamericanos y de los mecanismos neoliberales de acumulación y disciplina económica. Mientras sus líderes representan “el imperio de la sociedad civil”, reclaman el poder para decretar reglas, leyes y normas nacionales e internacionales, mientras reservan “poderes excepcionales” para sí mismos (Gill, 2005:40). Para mantener su hegemonía geoestratégica mundial utiliza todas las armas económicas y bélicas que dispone. Esta arbitrariedad pone en evidencia sus propios límites y genera un gran repudio y resistencia de pueblos y culturas enteras que se sienten víctimas del atropello a su soberanía y dignidad de vida. EUA ejerce el poder y el derecho a actuar como que si estuviera exonerado internacionalmente para actuar libremente a la hora de defender sus intereses como Estado y el de sus nacionales en cualquier otro territorio. De hecho, se niega a firmar o ratificar tratados para no estar comprometido legalmente (caso del Convenio de los Derechos del Niño). Viola tratados que estima necesario, como lo está haciendo en Oriente Medio, donde justifica la destrucción de centros residenciales, hospitales, escuelas y edificaciones públicas habitadas, en su estrategia de “defensa propia preventiva” persiguiendo a presuntos terroristas, en abierta violación de derechos humanos y tratados internacionales.

La globalización diluye el carácter «nacional» de las relaciones sociales, los mercados y la política y pone en cuestión el concepto tradicional de soberanía del Estado (Sanahuja, 2008:307-308), para lograr un intercambio asimétrico entre naciones y grupos sociales. Impone patrones de homogenización cultural como forma de dominación, a la vez, exacerba sentimientos –

nacionalistas, culturales y religiosos— para propiciar conflictos entre pueblos y al interior de estos. Así, debilita la integridad territorial y desequilibra a sistemas políticos de los estados que defiendan su independencia política y soberanía frente a la tiranía de la supremacía colonial. La estructura capitalista se sustenta y legitima económica, política y culturalmente haciendo uso del avance tecno-científico al servicio de la reproducción y la acumulación del capital, que es controlada por las élites de poder económico a nivel mundial. La centralidad de los Estados/nación, así como las nuevas relaciones centro/periferia que realiza ajustes de acuerdo a la nueva ortodoxia liberal domina el escenario mundial, en el que se impone el poder financiero y productivo transnacionalizado por la deslocalización de capitales y la complicada red internacional de la organización del trabajo.

En una versión moderna del reacomodo geo-político mundial se han generado guerras intra-estatales e interestatales, con evidente injerencia externa, y la polémica denominación de “Estados fallidos”. Denominación que según Zapata Callejas (2014:89) tiene problemas de sinonimia o proliferación semántica, ya que se observa que cuando las diferentes comunidades políticas, académicas y periodísticas trabajan el Estado fallido, lo hacen de manera indiscriminada en relación a términos como premoderno, frágil, casi-Estado, criminal, desestructurado, cómplice, débil, para mencionar algunos casos. El nexo común a todos estos conceptos (y otros que están por venir), según Pere Vilanova (2008:3), es el de estado vinculado a alguna anomalía: sistemas políticos materialmente de perfil estatal, pero sin reconocimiento jurídico formal, de tal manera que solo tienen una dimensión funcional.

El avance de fuerzas emergentes a nivel mundial hace resurgir re-conceptualizaciones de un poder multipolar sobre el nuevo orden mundial. En esto los países con economías emergentes han jugado un papel clave en la correlación del poder omnipotente que exhibe Estados Unidos, como “garantía de equilibrio mundial”. Por el contrario, luce con un gran desequilibrio interno incapaz de recuperarse por su fuerza interna. Es evidente la pérdida del poder estado-céntrico en el dominio hegemónico económico y político a nivel mundial de EUA, así como del modelo occidental de desarrollo. Las condiciones actuales de regulación multilateral en la que se imponen los intereses de las grandes corporaciones económicas, en medio de una “crisis orgánica” del liberalismo, en su nueva ortodoxia, surgirán fuerzas contra-hegemónicas (Gill, 2008:241). Expresiones de nuevos movimientos políticos y sociales con propuestas y demandas de una regulación global alternativa o un nuevo multilateralismo.

La unidad en la diversidad y el cambio de narrativa comunicativa

El período histórico marcado por el modelo neoliberal representa un cambio radical en la correlación de fuerzas entre las clases confrontadas en el capitalismo y “también un cambio en la forma que asume la hegemonía, lo que a su vez requiere que las fuerzas anti sistémicas alteren igualmente sus formas de acumular fuerzas para derrotarlo” (Sader, 2001:93). Las luchas anticapitalistas se basan en la negación de la racionalidad capitalista. En su trayectoria, los conceptos que definen su continuidad histórica se diferencian de aquellos que van adoptando para funcionar en la práctica institucional en la que cambian significantes y significados. En casos de ambigüedad se tiende a emplear adjetivos para diferenciar significados derivados de prácticas innovadoras y alternativas en construcción, como democracia-popular o revolucionaria. Esto tiene gran relevancia en el relato anticapitalista.

Vivimos en una cultura depredadora, que es un campo de invisibilidad —de depredadores y de víctimas— precisamente porque es muy obvia. Su obviedad inmuniza a las víctimas contra una completa revelación de sus amenazadoras capacidades (McLaren, 1997:18). La política exige producir soluciones rápidas, anticipando daños antes de que terminen de ocurrir el hecho; sin asimilar una acción debe responder a otra, quizá superior. Los grupos de poder económico, a través de políticas comunicacionales, ocultan las verdaderas causas de los graves problemas creados por el capitalismo. Esto reafirma el papel crucial del sistema de medios de comunicación al servicio

del capital como arma fundamental para preservar el *statu quo*. La unificación de fuerzas se enfrenta con el poder mediático que forma parte de la dominación cultural que reproduce las subjetividades enajenadas, tanto de la población como la de los propios comunicadores sociales que actúan, de manera consentida o no, en favor de los dueños de los medios, y que los ubica mayoritariamente en favor de la cultura dominante. Desde esta perspectiva la función de los medios de masas, al igual que el resto del aparato ideológico del Estado es “fabricar el consentimiento y la aceptación de la desigualdad y la explotación” (Diez, 2015:1) y de todas las demás formas de opresión a las clases subalternas. Homogenizando la cultura para favorecer la sociedad de consumo y para justificar o tapar lo injustificable e imborrable.

En todo caso, conviene tener presente que la fase imperialista del capitalismo no se caracteriza por una tendencia general al predominio de las formas democráticas de dominación, sino más bien por un desarrollo desigual de su superestructura política, correlato inevitable del desarrollo desigual de la base económica (Cueva, 1987, p. 6).

Se generan polos de desarrollo que desarrollan la democracia liberal-burguesa en los centros de poder a costa de elevar las contradicciones en las periferias. En éstas, cada vez, es más difícil estabilizar sus sistemas de gobierno, dentro de la racionalidad capitalista. Así, las relaciones comunicacionales, como parte del poder institucional, se diferencian en función de la tendencia práctica, democrática o autoritaria, desvinculada de la legalidad vigente. Colomé (1994:6) y Fagen (1966) coinciden en que los regímenes autoritarios, el flujo de comunicación es continuo entre las élites y los círculos gobernantes. Y es igualmente continuo entre la élite y la masa de ciudadanos, en tanto que son escasos los canales que transmiten los mensajes en dirección opuesta. Esta afirmación pone en duda el carácter democrático de los sistemas representativos de hoy en día donde se tiende a imponer el interés de los “representantes del pueblo” sobre los intereses nacionales y del pueblo que representa. McLaren (1997:131) destaca la necesidad de construir una “narratología poscolonial” en la que se “anima a los oprimidos a rebatir las historias fabricadas para ellos por los «externos», y a construir contrahistorias que den forma y orienten la práctica de la esperanza y la lucha por una política emancipatoria de la vida cotidiana”.

Colonización/descolonización capitalista

El colonialismo como proceso histórico anterior al capitalismo se refiere estrictamente, según Quijano (2014: 67) a una estructura de dominación/explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y de trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad y cuyas sedes centrales están, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. En tal sentido, referirnos a la colonialidad propia del capitalismo, a un proceso que se originó y mundializó a partir de América, y durante el mismo proceso por el cual se desarrolló el capitalismo mundial, en sus distintos momentos históricos, en los que se han observado importantes y significativos cambios y estrategias de dominación-explotación. La historia demuestra que el saqueo de América, en especial el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata, el exterminio y esclavización de la población aborigen, que incluyó la “caza” de nativos africanos traídos como fuerza laboral esclava, sumada al saqueo de las Indias Orientales, representan factores fundamentales en la acumulación originaria del capital del mundo occidental. Por eso, Fanon (1965:17) advierte que “la descolonización, que se propone cambiar el orden del mundo (...) no puede ser el resultado de una operación mágica, de un sacudimiento natural o de un entendimiento amigable”. Como dice Holloway (2005:79), “el conflicto es un conflicto entre la subordinación y la insubordinación y esto es lo que nos permite hablar de la insubordinación (o la dignidad, para tomar prestada la frase zapatista) como una característica central del capitalismo”.

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial del poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos, de la existencia cotidiana y a escala social (Quijano,

2014:67). El colonialismo es un modo de opresión que tiene la intención de apoderarse de los recursos naturales, materias primas medianamente industrializadas y de la fuerza laboral en los territorios colonizados. El capitalismo lo mantiene y lo potencia porque les sirve a sus fines para mantener la opresión que le es inherente. Impone un modelo ajeno a la cultura y tradiciones de las grandes mayorías, que han visto la depredación de sus recursos y su cultura para enriquecer y favorecer el poder del otro. Esto obliga a reunificar fuerzas desde estas duras realidades, en una relación recíproca entre la unidad socio-productiva o comunitaria y la organización local, regional y mundial de lucha anticapitalista y anticolonial.

En las formaciones socio-estatales actuales domina el modo de producción capitalista, aunque albergan distintas formas de producción subordinadas a éste. Se institucionalizan regulaciones que desvela las situaciones de injusticia social y las manipulaciones ideológicas que crean un mundo de terror e incertidumbre para acabar con cualquier posibilidad de esperanza de cambio social (Piqueras, 2014). Enmarcar el debate en un ámbito teórico-práctico de descolonización, implica situarse en la contribución compleja para muchos paradigmática, de “la articulación conceptual (epistémica y política) entre cierto tipo de procesos descolonizadores, alrededor del planeta, y la labor teórico-conceptual. Entendida la opción descolonial como un tipo particular de labor liberadora” (Mignolo, 2008:324-325), en la que surgen diferencias marcadas por la experiencia de vida y de lucha de los distintos movimientos populares, comunidades y pueblos, implicados en ella, caracterizadas por una gran diversidad cultural y de resistencia histórica, recreadas y reconfiguradas hoy, a partir de realidades concretas particulares para superar el proyecto de modernidad impuesto.

Las clases dominantes capitalistas realizan una unidad histórica en el Estado. Y el principio de su hegemonía radica en incorporar “orgánicamente” a los dominados llevando a cabo el “Estado ampliado”, esto es, la suma de la sociedad política y la sociedad civil, que puede dejar de ser subalterna en un proceso de revolución política. De un lado de la población subordinada se “modifica las condiciones metabólicas de un determinado orden social”. El tejido de poderes entre clases requiere transformaciones sociales y culturales de larga duración generacional y calado. Las “luchas anti-capitalistas han compartido y comparten buena parte de la dotación metabólica, ideacional, subjetiva y cultural del capitalismo” como sistema civilizatorio (Piqueras, 2017:117).

Y es que el predominio de formas "consensuales" o represivas de dominación burguesa no depende de factores "culturales" o meramente ideológicos, ni de un indeterminado "desarrollo político", sino de la configuración estructural de un sistema que incluso determina que la misma clase dominante que por un lado parece imponerse en virtud de su capacidad de "dirección espiritual y moral" (en los eslabones fuertes primordialmente), por otro lado necesite aplicar niveles supremos de violencia en los eslabones débiles, sobre todo cuando allí se desarrollan movimientos sociopolíticos que buscan alterar significativamente dicha configuración (Cueva, 1987, p. 6)

De allí, que el modelo desarrollista planteado como corriente dominante para países de ALC y, en general, todos los llamados “en desarrollo”, suponía que todo crecimiento económico generaba, por sí mismo, mejoras sociales, en tanto elevaba la capacidad de empleo y, por tanto, el consumo de la población. El fracaso del modelo para los sectores populares y los programas de cooperación al desarrollo hicieron que dejaran de creer en las promesas políticas, y en las ofertas de la dirigencia política de los partidos del status, ante la evidencia práctica de su situación y la pérdida de la esperanza de mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, muchos se quedaron sin alternativas electorales. Los movimientos populares y organizaciones políticas que impugnaban al sistema dominante emergieron con nuevas perspectivas de lucha y de reunificación de fuerzas, para dar respuestas alternativas al sistema opresor. Tal como afirma De la Garza (2000:2)

La flexibilidad del trabajo se ha vuelto palabra clave en los discursos acerca del cambio en las relaciones laborales e industriales en América Latina en los nuevos tiempos. Ha sido impulsada por los gobiernos, apoyados en los conceptos del Banco Mundial acerca de la relación entre competitividad y flexibilidad del mercado de trabajo; las organizaciones empresariales se han

mostrado coincidentes con esta necesidad de flexibilización y han respaldado cambios en leyes laborales y en los contratos colectivos en este sentido.

Existen muchas razones históricas y culturales que han motivado al surgimiento de nuevas formas de organización de los movimientos sociales latinoamericanos, esencialmente en el reconocimiento de formas de relación con la organización de espacios geográficos, tanto urbanos, como rurales y de comunidades indígenas. Aunque se encuentran elementos unificadores asociados a las formas de colonización, tanto antes como las más recientes, como expresión de economías periféricas dominadas externamente, que fueron asfixiando toda forma de relación con los territorios y la naturaleza para garantizar la vida en sociedad. En todas existe la necesidad de luchar contra la dominación euro-anglosajona, por lo que surgen “manifestaciones concretas relevantes para comprender los rasgos particulares que asume esta lucha continuada, por la independencia y soberanía de los pueblos de América Latina en la actualidad” (De la Garza (2000:2) que recorre el Continente. Zibechi (2007:26) afirma que, para los movimientos insurgentes en Latinoamérica, la tierra no se considera solo como un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista. El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.

Bajo estas premisas la lucha se revela contra el sistema y toda forma de colonización. Se trata de luchas emancipatorias que superan la subjetividad teórica en proceso práctico colectivo contra la subordinación-sumisión. Esto evidencia la necesidad de la integración regional como mecanismo de globalización de las resistencias y la unidad de lucha en la diversidad cultural, que exigía la creación de organismos y acuerdos institucionales como parte de la dinámica de la política internacional, teniendo como interés supremo el bienestar de la población. Organismos de integración para el desarrollo humano, de convergencia de intereses culturales, que demandan la re-creación de una identidad cultural regional solidaria, perdida en gran medida por el ataque sistemático ante cualquier intento en las de 500 años de colonización. Esto se puede apreciar, cuando se considera la cultura como una herramienta poderosa de inclusión, como lo hace la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en su Declaración de Suriname², en la cual los delegados de los Estados Parte ratificaron en su oportunidad:

(...) el respeto por la diversidad cultural que caracteriza las identidades latinoamericanas y caribeñas, en tanto que sociedades multiétnicas, multiculturales y plurilingües, constituyen la base de la cooperación y de las acciones encaminadas al logro de la integración regional la que, conforme al espíritu y los principios de la CELAC, deberá construirse sobre la base del respeto al pluralismo y al derecho soberano de cada uno de nuestros pueblos, así como el respeto irrestricto de las normas y los principios del Derecho Internacional (Apartado 5).

A pesar de la heterogeneidad entre naciones y pueblos en América Latina se registran elementos comunes en su historia y cultura. Los procesos históricos nacionales han sido desfavorables a la integración en la medida que han acogido y valorizado las contiendas entre países, pero primordialmente por el aislamiento y el desconocimiento mutuo durante la mayor parte del siglo XIX y gran parte del XX, dada la gravitación tradicional de sus relaciones con las antiguas metrópolis europeas y con el centro de poder de los Estados Unidos (Sommer, 2014: 163). La pluralidad política e ideológica de los gobiernos termina incidiendo en la integración Regional, en su condición de países con poca o casi nula independencia política e ideológica con los grandes centros de poder, que apuestan a la desintegración, para manejar la debilidad producida por su fragmentación territorial, interna y regional. A pesar de este revés la lucha de las clases subalternas continua, en cada barrio, fábrica, pueblo o comunidad, y tienden a articularse geográficamente.

² XIX Foro de Ministros de Cultura y Encargados de Políticas Culturales de América Latina y el Caribe y Primera Reunión de Ministros de Cultura de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. 14-15/03/ 2013, Paramaribo, Suriname.

El peso de la historia y el imperativo del cambio

Lo más llamativo de las crisis, como la que se vive en la actualidad, son los cambios espectaculares que se producen en los modos de pensamiento y de comprensión, en las instituciones y en las ideologías dominantes, en las alianzas y en los procesos políticos, en las subjetividades políticas, en las tecnologías y las formas organizativas, en las relaciones sociales, en las costumbres y los gustos culturales que conforman la vida cotidiana (Harvey, 2014). El modo de producción capitalista se reproduce dominando; para su desarrollo se debe tomar en cuenta, según Piqueras (2017) entre otras condiciones inmediatas y transmediatas: los medios de socializados de producción; aspectos de la reproducción de la fuerza de trabajo no directamente asegurados por la circulación mercantil, el espacio que requiere la circulación de capital, las normas jurídicas para garantizar tanto la plusvalía como la ganancia y las instituciones encargadas de velar por su aplicación; la unificación político-administrativa del territorio y homogenización de las condiciones de vida al interior de una relación socioespacial; y la construcción de un medio físico o natural acorde con los principios de funcionamiento económico y social.

Para comprender el cambio vivido en ALC, en lo que va de siglo, es necesario penetrar las entrañas de las intrincadas relaciones de dependencia centro/periferia y la división mundial del trabajo que de ella se deriva, “sus altos índices de pobreza y exclusión, el saqueo de sus recursos naturales y sus bienes comunes, la violenta proliferación del narcotráfico y las mafias delincuenciales urbanas” Además el porqué de la sustitución de cultivos tradicionales por semillas transgénicas, la tala desorbitada de árboles y la minería a cielo abierto, la precarización del empleo y la fragmentación social de la clase trabajadora, el deterioro general de los salarios obreros y los niveles de vida junto con la superexplotación de la fuerza de trabajo. A lo que se suma la proliferación de bases militares norteamericanas que nos inunda, al margen de las nuevas formas que asume la dependencia del imperialismo (Kohan, 2015:1). Estas relaciones han convertido a la región en un conjunto de naciones periféricas, de gran desigualdad económico-social, con creciente reducción de su soberanía y dificultad para planificar su desarrollo.

No está por demás recordar, a este respecto, que son los mismos aparatos armados supuestamente "democráticos" y "apolíticos" de los Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental –los mismos, ni más ni menos– los principales encargados de desestabilizar a los regímenes progresistas del Tercer Mundo, cuando no de aplicar en éste, de manera sistemática, desde la tortura hasta el genocidio (Cueva, 1987, p. 6)

La delimitación geofísica convencional le confiere a cada formación socio-estatal una unidad político-territorial, independiente de las diversidades histórico-culturales, para definir diferencias sustantivas, espacio-temporales, vinculadas a lo histórico-concreto. Permite que el estudio de los macro-fenómenos político-sociales se centren en un ámbito territorial delimitado para la organización y acción política-económica; en el que se establecen asociaciones bilaterales, intrarregionales y multilaterales. Los estudios sobre el desarrollo en la relación centro-periferia, constitutivamente asimétrica, colocan en evidencia que no posible equilibrar a países desarrollados y subdesarrollados. Hay desarrollo en países y sectores sociales porque hay subdesarrollo en otros que le sirven a estos. Las periferias quedan atrapadas en los compromisos financieros adquiridos. Jacques Diouf (2009), Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), reconocía que el aumento de víctimas del hambre es intolerable, por cuanto se tienen los medios técnicos y económicos para hacer desaparecer el hambre, lo que falta es una mayor voluntad política para erradicarla para siempre. Invertir en agricultura en los países en desarrollo es clave, ya que un sector agrícola saludable es esencial no solo para vencer al hambre y la pobreza sino también para asegurar un crecimiento económico generalizado y la paz y estabilidad en el mundo.

En ALC se constata que la seguridad alimentaria se fue agravando por la merma creciente de la producción agrícola durante todo el siglo XX, y la orientación exportadora con un mínimo de valor agregado en la producción agroalimentaria. Desde mediados del siglo XX creció de forma

alarmante, por causas asociadas al papel internacional de los países del Continente, y el desplazamiento forzado de comunidades y pueblos por el interés foráneo sobre sus territorios. Esto incrementa los índices de exclusión en el mercado interno y desmejora las condiciones de vida en general de los sectores desposeídos de sus territorios originales, por la tendencia creciente a imponer monocultivos de grandes extensiones e imposición de condiciones a la población trabajadora. En Alves (2018:57) señalábamos que las estrategias que ha empleado el capitalismo en cada crisis de acumulación y, en particular, las derivadas de la última crisis de los años setenta, que se presentaron como paquetes económicos (neoliberales) de obligatorio cumplimiento por todos los países, a riesgo de que sus economías “sucumbieran”, coloca en una visión crítica para comprender su alcance y el impacto de sus efectos prácticos en la vida política, cultural y social del pueblo en general y en los ajustes funcionales y estructurales, que de manera permanente se planifican y ejecutan, para mantener el control político-social, de acuerdo a los intereses exógenos. Al respecto Cueva (2013:16) afirma que imaginar que el capitalismo pudiera favorecer aquí la creación de economías nacionales autónomas, resultaba tan iluso como pensar que ese mismo desarrollo es capaz de suprimir las especificidades de cada formación nacional, con sus peculiares ritmos históricos y sus también particulares constelaciones de contradicciones.

La necesidad de una repuesta estructural dio paso a alternativas en diferentes países, como Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador (en la Revolución Ciudadana) y similitud de formas de lucha por la independencia y soberanía popular, que ha permitido que en estos proyectos de país se introdujeran “elementos comunitarios, culturales expresados en el “vivir bien”, expresión entendida como el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos” (Paz Méndez, 2007:185). Estas experiencias, de impacto internacional en la lucha anticapitalista, se constituyen en herramientas teórica-prácticas “para pensar en la objetivación de lo potencial, es decir, de la transformación de lo deseable a lo posible, a través de sus distintos modos y niveles de profundidad”. Dan lugar a que “la utopía se convierta en un proyecto mediante el cual se pretenda imponer una dirección del presente” (Zemelman, 1995:17). De ahí, la fuerza de estos procesos y resistencia popular frente a los permanentes ataques y amenazas. Estos dificultan logros y la posibilidad de corregir errores producidos por incoherencias estratégicas y por la debilidad en la relación democrática gobierno/poder popular. La posibilidad de la independencia de ALC impuesta históricamente por el colonialismo y el capitalismo euro-angloamericano-centrista remite al estudio que hace Dussel (2010) sobre el giro descolonización desde el pueblo y la segunda emancipación en América Latina, que permite conocer la riqueza de los pensadores y del pueblo en las luchas por la independencia e integración territorial.

En la actualidad en América Latina existe una presencia de gobiernos plegados a los Estados Unidos, que representan a las oligarquías transnacionalizadas que siempre han existido de forma mayoritaria, a pesar de que a principios de siglo se dieron condiciones de integración regional, impulsada por gobiernos progresistas, de distinta naturaleza, a la cual se sumaron todos los demás gobiernos contrarios política e ideológicamente. En esta situación multifactorial jugó un papel decisivo la derrota que sufriera EUA de imponer al ALCA, para dominar el mercado de la región. Esta correlación de fuerzas permitió avances en la organización y mejoró las condiciones de vida de la población históricamente excluida. Se trata de un momento de la lucha de clases contra un imperio en crisis estructural que arremete con furia ante su evidente decadencia. La historia no se puede comprender de modo lineal y esquemática, donde se pierde la idea de coyuntura o de periodos cortos como lo relevante para ocultar un proceso histórico de largo alcance. Bautista (2016: s/p), afirma que la historia, en cuanto patrimonio humano, es siempre creación histórica y no simple medición cronológica, es decir, es el escenario en que la libertad humana desafía toda regularidad.

El periodo progresista en ALC “involucró transformaciones internacionalmente valoradas por los movimientos sociales”. Se produjeron “conquistas democráticas y reformas constitucionales (Bolivia, Venezuela, Ecuador) que introdujeron derechos bloqueados durante décadas por las elites

dominantes. Incluyó la recuperación de tradiciones ideológicas antiimperialistas”. En varios países y movimiento sociales antisistema, resurgió la posibilidad de un horizonte socialista en el siglo XXI. Mientras avanzaron en cambios constitucionales, por distintas razones, “acentuaron el extractivismo exportador” y no han podido zafarse de “la balcanización comercial”. Los gobiernos de centro izquierda fueron afectados por los ensayos neodesarrollistas que no logran superar la dependencia a las grandes corporaciones económicas al preservar la misma estructura de Estado e institucionalidad que garantiza el neoliberalismo-colonial. En contraste a esta situación se impusieron hábitos de “mayor tolerancia hacia las protestas sociales. En ese ámbito, sobresale el contraste con los regímenes más represivos (Colombia, Perú) o con los gobiernos que utilizan la guerra contra el narcotráfico para aterrorizar al pueblo (México)” (Katz, 2017: 87-91).

Coincidimos con Piqueras (2014) que, la *opción reformista* tiene que ver con el grado de apertura democrática, equilibrio social y redistribución de recursos que se da en una determinada formación socio-estatal, o bien incluso a escala sistémica cuando se deteriora aparecen o se refuerzan serios problemas para la obtención de ganancia capitalista. Incluso el contexto de generación de la misma en la producción se ve fuertemente enrarecido o afectado. Ésta depende de la interacción de la posibilidad aceptable de consumo de las masas, desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, limitaciones de la fuerza de trabajo para la extracción de plusvalía (por movilidad espacial de capitales o de fuerza de trabajo), y por una “apertura democrática” que extraña a la multiplicidad de elecciones en el ámbito de consumo que necesita la competencia de capitales. Esto explica la permanente necesidad que muestra el capitalismo de establecer contextos de colonización internos y externos a escala estatal, por eso cambian las formas coloniales.

La correlación política en favor del cambio ha disminuido en ALC, aunque sigue existiendo una alta movilización popular en contra de los Gobiernos subalternos al poder de EUA. La organización popular perdura más allá de los gobiernos, ya que el periodo progresista “surgió de rebeliones populares que modificaron las relaciones de fuerza en Sudamérica” (Katz, 2017: 87). Se trata de un periodo de intensa lucha de clases inconclusa, donde se lograron avances significativos en conquistas democráticas que frenaron la agresión imperial. Sin obviar que la fuerza hegemónica del capital, de supremacía global, somete a todos los países; incluso a los que impulsan cambios estructurales socioproductivos y se abren a la participación del pueblo en las decisiones nacionales e internacionales en la defensa de la soberanía sobre sus recursos y territorios. En ese sentido, los proyectos y estrategias de gobierno en ALC ha sido tan variada, que Coraggio (2011:164-167) las clasifica en distintas formas alternativas de economía: (a) de redistribución de los ingresos que apuntan a un “capitalismo democrático”, (b) construir un nuevo sector orgánico de economía social y solidaria, con formas integracionistas, de coexistencia o de “superación” cultural capitalista, (c) construir otro sistema económico que supone una transición, que ha generado un debate del término de “economía plural”, el papel del Estado, el mercado, la propiedad, la mercantilización del trabajo, además de los valores que enuncia esa nueva sociedad. Todas exigen conceptualizaciones teóricas y procedimentales que surjan de la misma práctica social donde se le está dando respuestas concretas.

El sistema político de gobierno que se intenta modificar como parte de ese cambio raizal permite valorar las posibilidades y potencialidad históricas. Esto obliga a pensar que se trata de inventar, buscar y probar nuevas formas de representación, asentadas en la participación integral (e interdependiente) de los protagonistas, que se constituyen en promotoras y potenciadoras del protagonismo colectivo, contribuyendo a hacer emerger a la clase y al pueblo como sujeto de su historia. Un sujeto con conciencia para avanzar, por su propia acción emancipada, en la descolonización del saber y se pueda abrir paso para ejercer la justicia intelectual que valora la sabiduría popular (Rauber, 2004:80). Un cambio raizal de la sociedad requiere “tener criterios bien formados para reconocer y sentir las raíces de donde proviene la savia de la propia cultura y de la personalidad” (Fals Borda, 2008:24). Esta es la racionalidad liberadora contra el colonialismo-neoliberal que se reconoce en el sujeto histórico con capacidad creativa y su voluntad de acción emancipadora.

Conclusiones

Esta insistente y poderosa tendencia a la homogenización de la sociedad, como forma de preservar la hegemonía capitalista, se encuentra con una gran resistencia y capacidad de lucha popular que coloca en evidencia la deteriorada y limitada democracia en los regímenes de representación –en los estados que responden a la ortodoxia liberal burguesa dominante– por cuanto se obvia y desconoce la multiplicidad de expresiones de indignación, denuncia, protesta, movilizaciones y manifestaciones sociales, y las distintas formas de comunicación y articulación entre colectivos, comunidades y localidades para visualizarse políticamente en un ámbito sectorial o regional. Parecería que en la lógica capitalista los asuntos de planificación nacional, que envuelve a distintas comunidades o niveles de organización territorial, los pobladores no tienen nada que decir, y las representaciones locales, aun estando comprometida con el sentimiento mayoritario de la población, suelen ser institucionalmente muy frágiles ante el poder central del Estado.

El cambio posible deberá estar reflejado en una utopía concreta en resignificación en la propia praxis social; convertida en proyecto-país que orienta la creación de metas y caminos que deben ajustarse sobre la marcha, propio de un proceso en contracorriente que encontrará trabas y acciones no previsibles para contener su avance y toda posibilidad de desarrollo autónomo. Construir una propuesta de cambio social requiere conocer la realidad, el contexto geo-histórico en el que se ubica y la naturaleza de cambio que se proyecta. Identificar tendencias relevantes, límites sistémicos y posibilidades de incidir en un cambio de dirección histórica. En el caso de ALC está condicionada a comprensión de la racionalidad contra el colonialismo-neoliberal en la conquista de espacios de independencia política-económica. Demanda comprender la dinámica de cambios que preserva el orden instituido y el control imperial de EUA y sus aliados a nivel mundial.

Cómo combinar precisamente lo vivencial en estos procesos de cambio radical, constituye la esencia del problema que tenemos entre manos (Fals Borda, 2009:253). La valoración del cambio anticapitalista y descolonial en América Latina está relacionada con el avance de los espacios democráticos de formación-producción de saberes colectivos para la construcción de la praxis revolucionaria. Depende de la sistematización y socialización de experiencias de auto-organización en la lucha, de los distintos movimientos y organizaciones populares, en una nueva relación gobierno-pueblo comprometida con el desarrollo integral, que facilite la autonomía creciente en el propio proceso de formación del poder popular. La unificación de fuerzas populares en ALC han requerido de formas sustitutivas de organización para control del poder mediático que ha sido utilizado como arma principal de reproducción de subjetividades enajenadas, así como de formas orgánicas políticas y de administración de gobierno para corregir desigualdades heredadas y garantizar el ejercicio de los derechos humanos sin discriminación alguna, generadoras de subjetividades emancipadoras que van (re)creando el sentido histórico de los sujetos del cambio.

Se está configurando la idea práctica de que la soberanía radica en el pueblo, expresada en procesos reales de participación de las comunidades organizadas y articuladas territorialmente en las soluciones políticas y sociales que lo afectan. Se crean líneas de pensamiento-acción de un cambio raizal que marca el camino de una racionalidad liberadora contra el colonialismo-neoliberal; con la creación de formas orgánicas anticapitalistas de trabajo socio-productivo para la reproducción de la existencia y de convivencia solidaria que rescata las identidades territoriales e histórico-culturales por el bien común y la cohesión social. La lucha continua a pesar de que se pretende liquidar todo el horizonte emancipatorio que han demostrado los pueblos de América durante siglos en su resistencia heroica. En contra de todo pronóstico, la fuerza del pueblo hoy fuertemente castigada seguirá luchando en contracorriente porque lo que está en juego en su identidad histórica-cultural y dignidad de vida de la civilización humana.

Bibliografía referenciada

- Alves, Elizabeth (2018) Agenda postneoliberal y descolonial de Venezuela, 1989-2013. La (re)configuración de una teoría crítica emancipadora. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/49869/1/T40526.pdf>
- Bautista, Rafael (2016) ¿Fin de ciclo o ciclo del fin? *América Latina en Movimiento. Análisis*, 16/01/2016. <https://www.alainet.org/es/articulo/174782>
- Colomé, Gabriel (1994: 6). *Política y medios de comunicación: una aproximación teórica*. Universitat Autònoma de Barcelona. Working Paper n. 91. Barcelona 1994.
- Coraggio, José Luis (2011). Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Universidad Politécnica Salesiana. FLACSO, Ecuador. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Cueva, Agustín (1987) “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”. Cuadernos Políticos, número 38, ediciones era, México, D.F., enero-marzo 1984, pp.31-39.
- (2013) *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Centro de Pensamiento Crítico- Primera edición: enero 2013 Serie: Cuadernos Políticos No. 2. Editorial Gallo Rojo: Quito – Ecuador.
- De la Garza, Enrique (2000). “Flexibilidad del Trabajo: Discurso y Construcción”. *Revista Región y Sociedad, Vol 12, N° 19 . Hermosillo. Ene./jun. 2000*.
- Diouf, Jacques. (2009) en Informe de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). <http://www.fao.org/news/story/es/item/36212/icode/>.
- Diez Rodríguez, Ángeles (2015). “La función de los medios de masas es fabricar el consentimiento de la explotación” publicado 21 23/04/2015, en La Haine org, Pensamiento, Estado Español. <http://www.lahaine.org/angeles-diez-quot-la-funcion>.
- Dussel, Enrique. (2010) El “giro descolonizador” desde el pueblo y hacia la segunda emancipación. Biblioteca de CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/mexico/xochimil/coloquio/Docs/Mesa4/Enrique%20Dussel%2002.pdf>
- Fagen, R. R. (1966). *Politics and communication*. Boston, Little Brown.
- Fals Borda, Orlando. (2009). “Investigación de la realidad para transformarla”. En Orlando Fals Borda *Antología Una sociología sentipensante para América Latina* (253-301). Bogotá: Siglo del Hombre Editores CLACSO.
- (2008). *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana. Investigación Acción Participativa*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Fanon, Frantz (1965). *Los Condenado de la tierra, Prefacio de Jean Paul Sartre*. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gill, Stephen (2008). *Power and Resistance in the New World Order* (Second edition), Londres, Macmillan-Palgrave.
- (2005) “Las contradicciones de la supremacía de Estados Unidos” en Socialist Register. *El imperio recargado* (39-68). The Merlin Press, London, Reino Unido; Clacso, Buenos Aires, noviembre 2005. <http://biobliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/2005/socialist2005.pdf>
- Harvey David (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Madrid: Traficantes de Sueños
- Holloway, John (2005). *Clase Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*. Caracas, Venezuela: Vadell hermanos Editores.
- Katz, Claudio (2017) “Desenlace del ciclo progresista”. *Revista Estudios Críticos del Desarrollo*. Universidad Autónoma de Zacataca. México. Primer semestre 2017, volumen vii, número 12. 87-123. https://issuu.com/comunicacionsocialuaz/docs/ecl_vol_vii_nu_m_12

- Kohan, Néstor (2015). “Apuntes sobre cultura, ideología y revolución (Aportes para una posible estrategia)”. En *Rebelión, Octubre, 2015*, en un nuevo aniversario del Che. Tomado <http://www.rebellion.org/docs/204043.pdf> tomado
- McLaren, Peter. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Prefacio de Paulo Freire. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Mignolo, Walter D. (2008). *Revisando las reglas del juego: conversación con Pablo Iglesias Turrion, Jesús Espasadín López e Iñigo Errejón Galván*. Tabula Rasa. Bogotá-Colombia, N° 8 (321-334), enero-junio 2008 ISSN 1794-2489
- Paz Méndez, Alfredo (2007). “Los conceptos de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria dentro la concepción de Desarrollo del PND”. *Umbral Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo cides-umsa N° 17* Diciembre, 2007. La Paz-Bolivia.
- Piqueras, Andrés (2014). *La opción reformista: entre el despotismo y la revolución. Una explicación del capitalismo histórico a través de las luchas de clase*. Barcelona: Anthropos editorial.
- (2017). *La tragedia de nuestro tiempo: La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital*. Barcelona: Anthropos editorial.
- Quijano, Aníbal (2014). “Colonialismo del poder y clasificación social” En Santos, Boaventura de Sousa y María Paula Meneses (eds.) *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (67-108). Madrid: Akal.
- Sader, Emir (2001) “Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible”. En *José Seoane y Emilio Taddei, compiladores; Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Ediciones CLACSO: Buenos Aires marzo 2001, 87-101.
- Sanahuja, José Antonio (2008). “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea”, en *VV AA, Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 297-384.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2011). “Introducción a las epistemologías del Sur”. En *Formas-Otras, Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training Seminario de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales*. CIDOB edicions Elisabets Barcelona.
- Sommer, Christian G. (2014) "Identidad cultural en los procesos de integración regional". *Revista de la Secretaría del Tribunal Permanente de Revisión, Año 2, N° 4; Agosto 2014: 159-173*.
- Rauber, Isabel (2004). *Movimientos sociales y representación política*. La Habana: Pasado y presente.
- Vilanova; Pere. (2009) ¿"Estados de facto" versus "fallidos o frágiles"? Unas notas sobre la dificultad teórica de establecer nuevas tipologías. *Relaciones Internacionales, UAM, N° 10 (2009)*. <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4878>
- Wallerstein, Immanuel (2012). *El capitalismo histórico*. Segunda edición. España: Siglo XXI
- Zapata Callejas, John Sebastián (2014). “La Teoría del Estado Fallido: Entre aproximaciones y disensos”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2014, (87-110)*. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia.
- Zemelman, Hugo (1995). *Determinismos y Alternativas de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomía y emancipación. América Latina en Movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Post Grado. Programa Democracia y Transformación Global, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima, Perú.